pueblo, y la palabra hubiera sido vana é ininteligible si hubiese sido tal como pudiera pronunciarse en el dia, puesto que aun ahora solo hay un corto número de hombres que conozcan suficientemente las verdades astronómicas y físicas para no poder dudar de ellas y comprender perfectamente su lenguaje.

Veamos pues lo que era la física en aquellas primeras edades del mundo, y lo que seria aun si el hombre no hubiese estudiado jamás la naturaleza. El cielo se presenta á la vista como una bóveda azulada, en la que el sol y la luna son al parecer los astros mas considerables, produciendo siempre el primero la luz del dia, y el segundo muchas veces la de la noche; vésele aparecer ó salir por un lado, y desaparecer ó ponerse por el otro despues de haber terminado su carrera y difundido su luz durante un espacio de tiempo determinado; y se observa tambien que el mar tiene el mismo color que la bóveda azulada, y que parece toca al cielo cuando se le mira de lejos. Todas las ideas del pueblo acerca del sistema del mundo no se estendian á mas que á estas tres ó cuatro nociones, con las cuales, aunque falsas, era necesario conformarse á fin de darse á entender.

De que á cierta distancia parece que el mar se junta con el cielo, era natural inferir que existian realmente aguas superiores y aguas inferiores, de las cuales unas llenaban el cielo y otras el mar, y que para sostener las aguas superiores era indispensable un firmamento, esto es, un apoyo, una bóveda sólida y trasparente que permitiese ver al través el azul de las aguas superiores. Asi es que está escrito: *Haya una grande estension ó firmamento en medio de las aguas, que separe unas aguas de otras. E hizo Dios el firmamento; y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento; y al firmamento llamóle Dios cielo, y á los depósitos de las aguas que estaban debajo del cielo los llamó mares.* Refiérense pues á estas mismas ideas las cataratas del cielo, esto es, las puertas ó ventanas de este firmamento sólido, que se abrieron cuando fue necesario desplomarse las aguas superiores para inundar toda la tierra; y segun iguales ideas dícese tambien que los peces y las aves proceden de un comun origen, habiendo sido producidos los peces por las aguas inferiores, y las aves por las aguas superiores, respecto á que se aproximan en su vuelo á la bóveda azulada, que no parece al vulgo mucho mas elevada que las nubes. Del mismo modo ha creido siempre el pueblo que las estrellas están unidas como clavos á esta bóveda sólida, que son mas pequeñas que la luna, é infinitamente

mas que el sol; tampoco distingue los planetas de las estrellas fijas, por cuya razon no se hace mencion alguna de ellos en toda la historia de la creacion; y en fin, por esta razon tambien considérase la luna como el segundo astro, aunque no sea en realidad sino el mas pequeño de los cuerpos celestes, etc, etc, etc.

En la relacion de Moises hállase todo al alcance de la inteligencia del pueblo; preséntase todo en ella con relacion al hombre vulgar, á quien no se trataba de demostrar el verdadero sistema del mundo, bastando instruirle solamente de lo que debia al Criador, manifestándole los efectos de su infinito poder como otros tantos beneficios: las verdades de la naturaleza no debian aparecer sino con el tiempo, y el soberano Sér se las reservaba como el medio mas seguro de atraer el hombre á sí, cuando declinando su fe con el trascurso de los siglos empezase á vacilar; cuando lejos de su orígen pudiese haberlo olvidado; y cuando muy acostumbrado en fin al espectáculo de la naturaleza, hubiese esta perdido para él todo atractivo, y llegase á desconocer su autor. Era por tanto necesario afirmar de vez en cuando, y hasta engrandecer la idea de Dios en el espíritu y en el corazon del hombre. Cada descubrimiento pues produce este grande efecto; cada nuevo paso que damos en

la naturaleza nos acerca mas al Criador. Una verdad nueva es una especie de milagro, produce el mismo efecto, y difiere solamente del milagro verdadero en que este es un golpe portentoso que Dios da pronta y raramente, en lugar de que se sirve del hombre para descubrir y ostentar las maravillas con que ha llenado el seno de la naturaleza; y como estas maravillas se operan á cada instante, como están espuestas en todo tiempo y por todos tiempos á su contemplacion, Dios lo atrae incesantemente á sí no solo por medio del espectáculo actual, sino tambien con el sucesivo é interesante desarrollo de sus obras.

Por lo demás, si me he adelantado á interpretar así los primeros versículos del Génesis, ha sido solo con la idea de generalizar el medio utilísimo de conciliar para siempre la ciencia de la naturaleza con la de la teología, que á mi ver no pueden estar en contradiccion sino en apariencia, como creo haberlo demostrado. Pero si mis razones, aunque sencillas y clarísimas, pareciesen insuficientes y aun intempestivas á algunos espíritus sumamente apegados á la letra, ruégoles me juzguen por la intencion, y consideren que siendo mi sistema sobre las épocas de la naturaleza puramente hipotético, no puede perjudicar á las verdades reveladas, que son

otros tantos axiomas inmutables, independientes de toda hipótesis, y á los cuales he sometido y someto mis pensamientos.

PRIMERA EPOCA.

CUANDO LA TIERRA Y LOS PLANETAS TOMARON SU FORMA.

En aquel primer tiempo en que, hallándose la tierra en fusion y girando sobre sí misma, tomó su forma elevándose por el ecuador y bajándose hácia los polos, todos los demas planetas gozaban tambien igual estado de licuacion, puesto que girando sobre sí mismos tomaron, como la tierra, una forma abultada por el ecuador y comprimida por los polos; y este mayor grosor y depresion son proporcionales á la velocidad de su rotacion. Demuéstralo así el globo de Júpiter, el cual girando con mucho mayor velocidad que el de la tierra, es por lo mismo mucho mas elevado por su ecuador y mas bajo hácia sus polos; pues resulta de las observaciones que los dos diámetros de este planeta difieren de mas de una décimatercia parte, mientras que los de la tierra difieren solamente de unas doscientas treinta: infiérese tambien de estas mismas obser-